

LA PATAGONIA



DESCONOCIDA

Este libro electrónico se abre en el modo “pantalla completa,” sobre fondo negro sin otros menús.

Para pasar de una pagina a otra, se utiliza las flechas del teclado. En un iPad, dé simplemente un golpecito al borde de la página, o resbale tus dedos sobre la pantalla.

¡Que disfrute su visita a la Patagonia Desconocida!

LA PATAGONIA

LINDE WAIDHOFER

DESCONOCIDA



LA PATAGONIA DESCONOCIDA

PALENA Y AYSÉN

EL SUR SECRETO DE CHILE

LINDE WAIDHOFER



Picachos remotos en Parque Nacional Queulat, norte de Aysén.

TEXTOS LITO TEJADA-FLORES

TRADUCCION AL ESPAÑOL PAULA CHIRSTENSEN

WESTERN EYE PRESS 2011

AL SUR DEL SUR

EN SUDAMÉRICA, la palabra “sur” es más que una dirección, más que una descripción, mucho más que un adjetivo. El sur, el lejano sur, el sur extremo y distante es un imán y una idea, un mito y un misterio, una expresión de lo inexpresable, un indicio, una sugerencia. A veces es un lugar solo en nuestra imaginación, otra veces apenas una vaga noción romántica.

Sin embargo, en algunas ocasiones, luego de un largo viaje, de un peregrinar por un gran paisaje, a veces después de cruzar un paso para descubrir a lo lejos un valle escondido, o mirar cómo desaparece un río turquesa tras un barranco inexplorado, o presenciar atónito cómo los vientos antárticos dejan al descubierto de golpe, una cordillera entera, a veces, en esos momentos especiales, el sur se convierte en un lugar muy real, y deja de ser una fantasía.

El sur es un lugar real. Su otro nombre es Patagonia. Su nombre secreto no se deletrea, pero se revela en una rica colección de fiordos

y bosques, ventisqueros y lagos glaciales, vientos que pulen los cielos y barren las pampas, un espacio casi salvaje habitado por pocas personas y muchas sorpresas.

Este es el sur, este es la Patagonia de la cual Linde Waidhofer y yo nos enamoramos en nuestro primer viaje al sur de Chile en el 2002. Y no es exageración. Después de un mes viajando por la Patagonia central chilena, por la región de Aysén, nos fuimos, prometiendo volver lo antes posible, preguntándonos a nosotros mismos por qué nos íbamos, dejando atrás el paisaje más bello que nunca habíamos visto, después de un otoño espectacular de gran colorido, dejando atrás nuevos lugares y nuevos amigos. Ha sido fácil volver cada año y cada vez por más tiempo; ha sido fácil pensar que la Patagonia es nuestro segundo hogar y fácil también compartir nuestra pasión y celebrar uno de los últimos lugares perfectos de nuestro planeta.



Nubes lenticulares flotan sobre la estepa del valle Chacabuco en Aysén oriental, sitio del futuro Parque Nacional Patagonia.

LA PATAGONIA DESCONOCIDA

DE NORTE A SUR: DESDE PALENA HASTA EL FINAL DE AYSÉN

A VISTA DE CÓNDOR: LA PATAGONIA DESCONOCIDA DESDE ARRIBA

BOSQUES DE ENSUEÑO: LA PATAGONIA VERDE

ROCA Y HIELO: LAS MONTAÑAS DE LA PATAGONIA DESCONOCIDA

RÍOS TURQUESA Y UN LAGO MÁS AZUL QUE EL CIELO

LAS CAVERNAS DE MÁRMOL DEL LAGO CARRERA

LA PATAGONIA SECA, LA ESTEPA DEL ESTE DE AYSÉN

LA PATAGONIA HÚMEDA, LA COSTA DE PALENA Y AYSÉN

CUATRO ESTACIONES, MILES DE COLORES

CIUDADANOS DEL SUR: AVES, ANIMALES Y COLONES

PARAÍSO ... O PARAÍSO PERDIDO?



Primeras nieves sobre el cordón Jeinimeni sobre el Lago Carrera, y los tonos profundos del otoño en los bosques de lenga bajo las cumbres.

DE NORTE A SUR

DESDE PALENA HASTA EL FINAL DE AYSÉN

GEOGRÁFICAMENTE LA PATAGONIA ES UN PUZZLE, por no decir un rompecabezas. ¿Dónde comienza? ¿Dónde termina? ¿Cuál es su envergadura? Cada definición de la Patagonia tiene sus partidarios y sus detractores. Hablar de ciertas cumbres y ventisqueros es la parte fácil. Pero eso no es todo. ¿Cómo puede ser que un bosque valdiviano, tupido y verde, sea considerado parte de la Patagonia? La palabra Patagonia es tan evocativa, tan romántica, no solo para extranjeros, sino que también para las comunidades locales de Chile y Argentina, que a veces pareciera que todos quisieran reclamar su parte en esta Patagonia mística.

No es necesario tomar partido. Hay mucho más Patagonia en el lado argentino que en el sur de Chile. Pero este libro, este viaje que compartimos con ustedes, es un recorrido de dos regiones contiguas en el sur de Chile: Palena y Aysén, Patagonia al fin y al cabo. Desde luego no es toda la Patagonia, porque una gran parte de la Patagonia chilena está aun más al sur.

La provincia de Palena es la parte más al sur de la región de Los Lagos, la décima región de Chile. No se puede acceder directamente desde Puerto Montt a esta zona, ya que la Carretera Panamericana está interrumpida por una gran confusión de montañas, fiordos y acantilados impenetrables que caen al Pacífico. Hay ferries que lo pueden llevar hacia el sur, donde la topografía se hace más accesible y comienza de nuevo la Carretera. Desde ahí se puede llegar finalmente a la región de Aysén, la undécima. A su vez, Aysén, está separada de la duodécima región de Magallanes, la última del continente, no por fiordos, sino por un inmenso campo de hielo. Aislada, separada del resto de Chile, libres de demasiada gente y demasiado progreso, Palena y Aysén se mantienen increíblemente frescas, naturales y bellas. En una palabra “desconocidas”. Desconocidas y por eso inexploradas. La Patagonia Desconocida, el secreto mejor guardado del sur.



Un litoral complejo y de difícil acceso es uno de los factores que hace que la Patagonia Desconocida sea desconocida. Aquí, un estuario al norte de Palena.



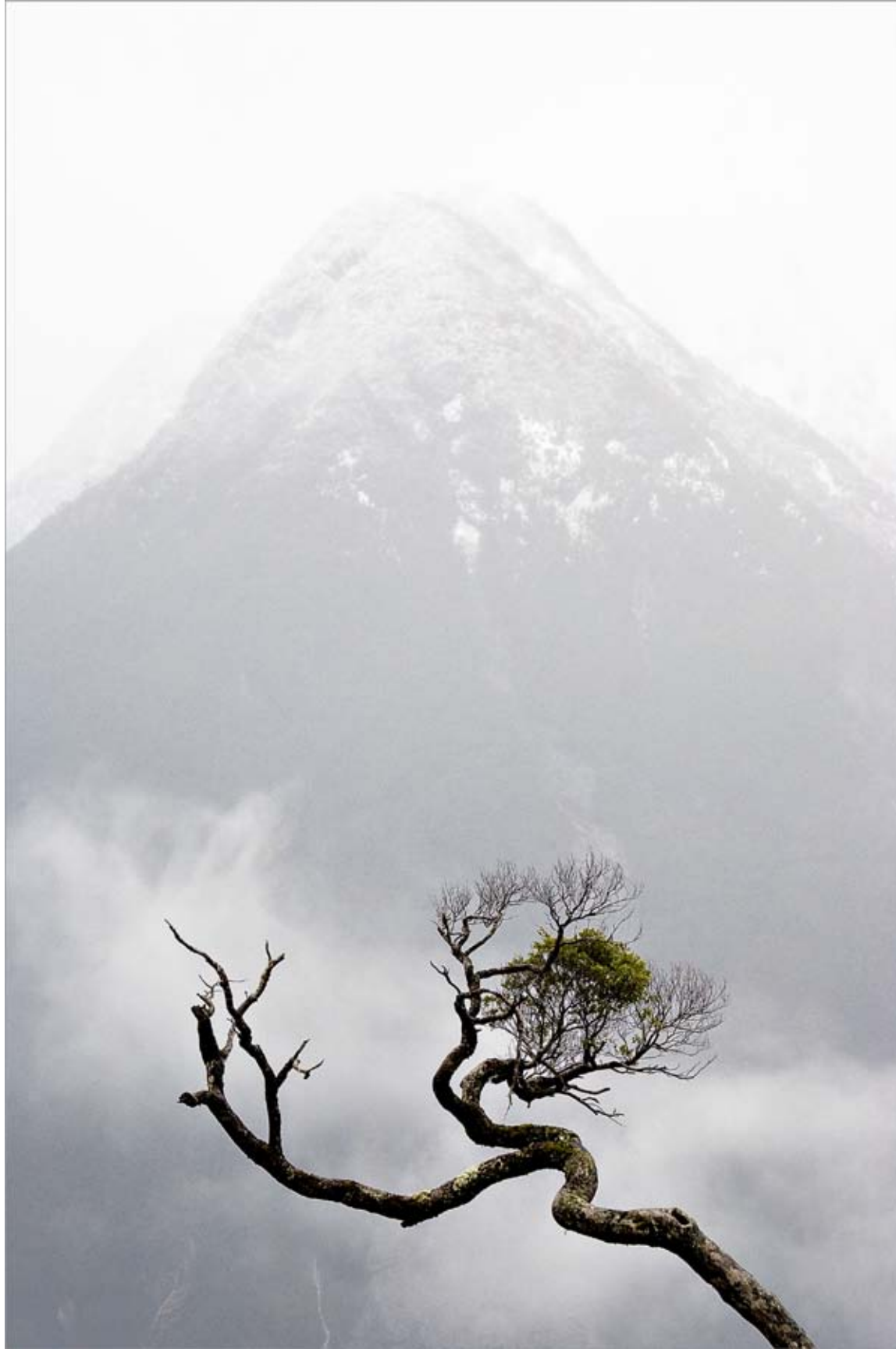
*El volcán Michinmahuida domina las aguas de fiordo Reñihué en la provincia de Palena.
Este volcán se levanta en el Parque Pumalín, un parque nacional privado, pero abierto al público.*



El agua color turquesa del Río Futaleufú en la provincia de Palena—un destino legendario para los aficionados del rafting y del kayak.



Los coigües espectrales colaboran con el misterio que da la bruma en los bosques valdivianos de la provincia de Palena.



*Lejos de Japón,
un paisaje “zen”
se diseña en Palena,
con un cerro
sin nombre y
un ñirre torcido.*



Una luna creciente pendiente arriba de los riscos de Cerro Castillo, mientras pasa la tormenta.



Otra vista de Cerro Castillo, uno de los íconos de Aysén, se aprecia sobre los reflejos del Río Manso.



Reflejos de otoño en un mallín al lado de Río Murta, Aysén.

*Lupinos de primavera, llamados “chochos,” en la ribera del Lago Carrera
Vista al este, hacia el “Paso de las Llaves”, la punta más estrecha de este lago gigante.*





Picachos arriba del delta del Río Leones, y ñirres vestidos en sus trajes de colores de otoño. Aysén central.

Una nube lenticular de geometría perfecta indica la presencia de mucho viento. Las cumbres al horizonte definen el borde del Campo de Hielo Norte.



A VISTA DEL CONDOR

LA PATAGONIA DESCONOCIDA DESDE ARRIBA

SI LOS PAISAJES DE PALENA Y AYSÉN son los más salvajes de todo Chile, no es que los chilenos los hayan protegido de los impactos del desarrollo industrial moderno. Es que los chilenos apenas pudieron acceder a esta zona, con muchas dificultades y poca gente. La región es una de las menos pobladas de todo el continente americano. El terreno es tan áspero, tan impenetrable que la construcción de caminos siempre ha sido, y aun sigue siendo, un desafío casi inabordable. Actualmente solo un camino atraviesa de norte a sur este inmenso paisaje, la famosa Carretera Austral, un nombre grandioso para un camino muy modesto. El paisaje es grandioso, la carretera, minimalista. Aunque esta carretera puede competir con cualquier carretera escénica del mundo por sus vistas, mientras uno viaja por ella, solo ve una mínima parte de esta vasta extensión de paisajes vírgenes.

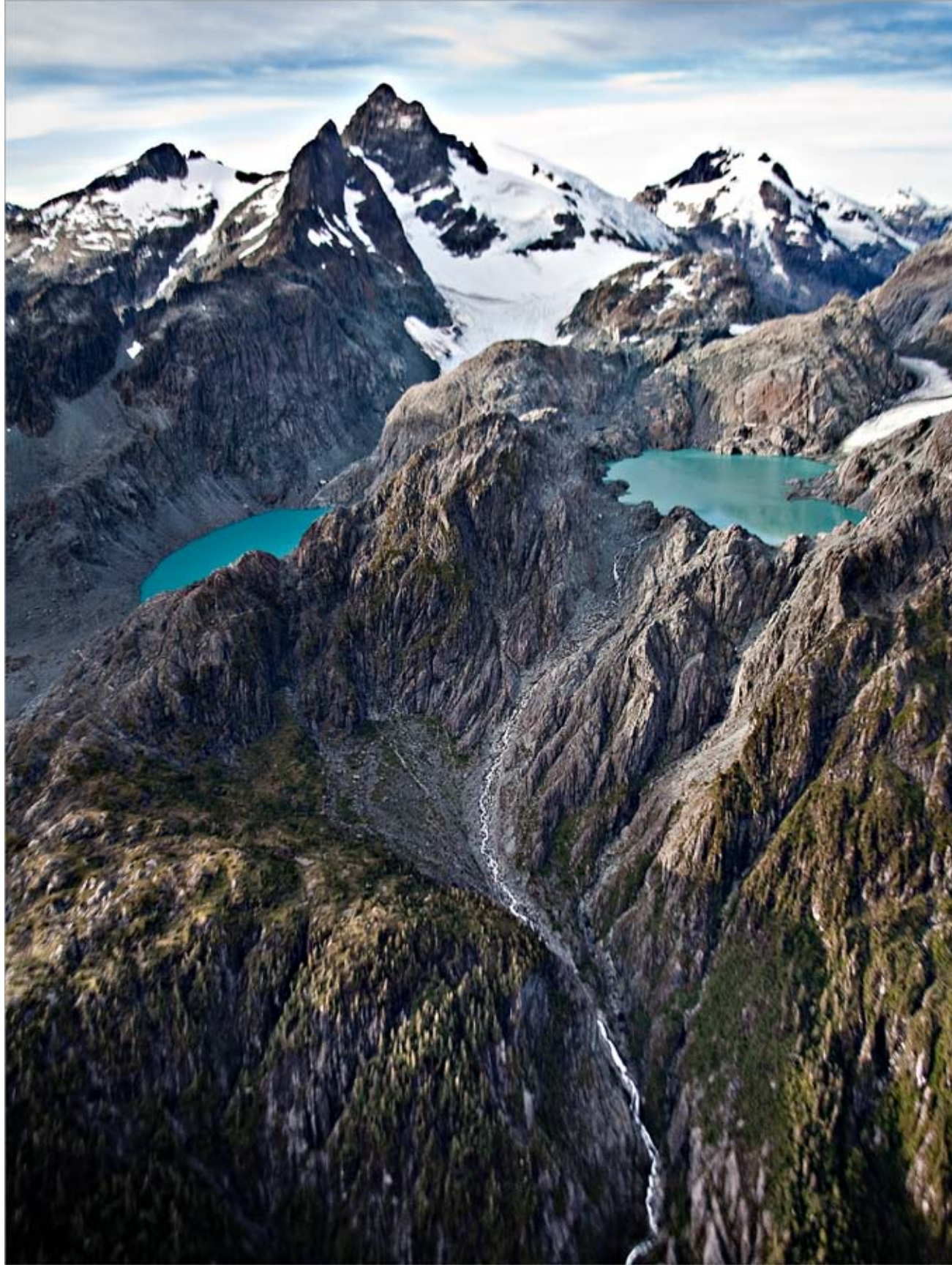
La mejor manera — y a veces la única — para ver más allá de los confines de caminos y pueblos, es sobrevolar la Patagonia en una avioneta. Las palabras no pueden captar las emociones de la

experiencia de volar, compartiendo este paisaje con algunos cóndores. Esperamos que estas fotos sí lo hagan.

Cordón tras cordón, río tras río se despliegan bajo la alfombra mágica de una avioneta biplaza. ¿Cuántas montañas? ¿Cuántos glaciares? ¿Cuántos valles colgantes? ¿Cuántos fiordos sinuosos, lagos sin nombre que nunca han sido visitados, ni siquiera una vez, por colonos o exploradores, ni por el más intrépido pescador, ya que se requeriría una expedición de andinismo para alcanzar sus aguas! Se requeriría semanas de trabajo arduo con machetes y motosierras simplemente para cruzar de un valle a otro. El agreste terreno de la Patagonia norte y Palena está bien protegido por ser tan escarpado y abrupto. Más al sur tampoco es fácil viajar y una vez más es en avioneta cómo se aprecian las verdaderas formas y la belleza solitaria del paisaje. Los glaciares y campos de hielo ofrecen nuevos obstáculos. Los grandes espacios reemplazan a los acantilados y precipicios como desafíos al fotógrafo. Esta es la aviación de frontera. Exigente, a veces peligrosa, siempre llena de emociones.



Es probable que nadie haya pisado la orilla de esta laguna sin nombre, escondida entre los picachos rocosos de la Palena septentrional.



*Lagos sin nombre
debajo de cumbres
sin nombre
en la provincia
de Palena.*



*Las laderas glaciales de Volcán Michinmahuida. Vista al sur, hacia el cono simétrico del Volcán Corcovado.
Por el momento, los dos volcanes están inactivos.*



Un caos de glaciares, roca y hielo, todo recubierto de cenizas, en una ladera del Volcán Michinmahuida, Aysén.

*Cada verano los
ventisqueros vuelven a
derretirse, creando así
cientos de cascadas,
en cada montaña
en cada volcán.*





Otro lago perdido en las montañas salvajes del norte de Palena, medio-lleno de hielo, medio-tapado de niebla. No hay rincones más remotos.



*Las cascadas
abundan en la
permanente
humeda provincia
de Palena.*



No todos los volcanes de la Patagonia están inactivos. El volcán Chaitén, un volcán relativamente pequeño en la provincia de Palena, cuya última erupción fue hace 9.000 años, despertó en el 2008, y recubrió de cenizas y lodo el pueblo costero de Chaitén. Los 4.000 habitantes fueron evacuados. En Patagonia, la naturaleza siempre gana.

*Volcán Chaitén
en erupción,
desde arriba.*





El Río Murta serpentea debajo del Portazuelo Cofre en el corazón de Aysén.



*El Lago Cochrane
con Cerro San Lorenzo
atrás.
Aysén meridional.*



La cumbre misma de la Patagonia Desconocida es el Monte San Valentín, la montaña más alta de toda la Patagonia. Esta cumbre domina el paisaje del centro de Aysén, levantándose a más de 4.000 metros sobre las aguas azules del Lago Carrera. Los glaciares en su ladera oeste forman parte del enorme Campo de Hielo Norte, y bajan hasta el Pacífico.



Una pequeña parte del “otro” campo de hielo, el Campo de Hielo Sur. Esta inmensa planicie de hielo se ubica parcialmente en la duodécima región y parcialmente en Aysén, la undécima región de Chile.

Cerro San Lorenzo, la segunda cumbre más alta de la Patagonia, marca la frontera entre Argentina y Aysen meridional. Este gigante es más que una sola montaña, la rodean un cordón de agujas y pichachos menores.





El fin de la Carretera Austral—Villa O'Higgins y Lago O'Higgins, el último poblado y el último lago en la región de Aysén. Más allá, una zona de fiordos, montañas y hielo separa Aysén de Magallanes, la región más austral de Chile.

BOSQUES DE ENSUEÑO

LA PATAGONIA VERDE

INMEDIATAMENTE DEBAJO de la cresta del Portezuelo Queulat, donde la Carretera es una senda de ripio tan angosta que apenas dos autos pueden pasarse, hay un pequeño letrero de madera indicando el inicio de un sendero no muy evidente. El Sendero del Bosque Encantado. Decir Encantado no es una exageración. Cada vuelta en este sendero revela una escena surrealista: verdes sobre verdes sobre verdes. Árboles retorcidos recubiertos por capas de otras plantas, otros verdes, y enredaderas cubiertas y recubiertas de musgo; más verdes de los que hayas visto nunca. Pero esta descripción, bosque encantado, podría aplicarse a miles y miles de hectáreas de bosques nativos, que van desde los fiordos del norte de Palena hasta los gigantes campos de hielo que separan Aysén de la región más austral de Chile, Magallanes, ubicada aun más al sur.

¿Dije bosques nativos? Sólo en lugares aislados se pueden ver líneas de pinos plantados — un gran error ambiental por ingenieros forestales que nunca habían pisado las colinas escarpadas del sur.

Chile no se ha escapado de los errores de la silvicultura industrial. Sin embargo, los bosques nativos tienen una prestancia y una fuerza que te sorprenden. Al norte de Palena, los alerces gigantes de más de 30 metros de alto y siglos de antigüedad, miran desde arriba a los ulmos vestidos de flores blancas. Los tupidos bosques de nothofagus, lengas, ñires y coigues, dominan el paisaje de Aysén desde las alturas hasta el fondo de los valles. Las distintas especies de nothofagus no son iguales. Los coigues, altos, imponentes y a veces espectrales, son gigantes siempre verdes. Los otros explotan estallan en los mil y un colores del otoño para luego desvanecerse al monocromo del invierno. En abril las lengas pintan los altos de Aysén con brochadas que van de ladrillo quemado a concho de vino, mientras los ñirres muestran un arcoíris de colores desde el amarillo, pasando por el naranja hasta el rojo saturado en un mismo bosquecillo, a veces en un mismo árbol, incluso en una sola rama. Y por todas partes, la hiedra y el bambú salpican estos bosques del sur, difíciles de caminar, difíciles de olvidar.



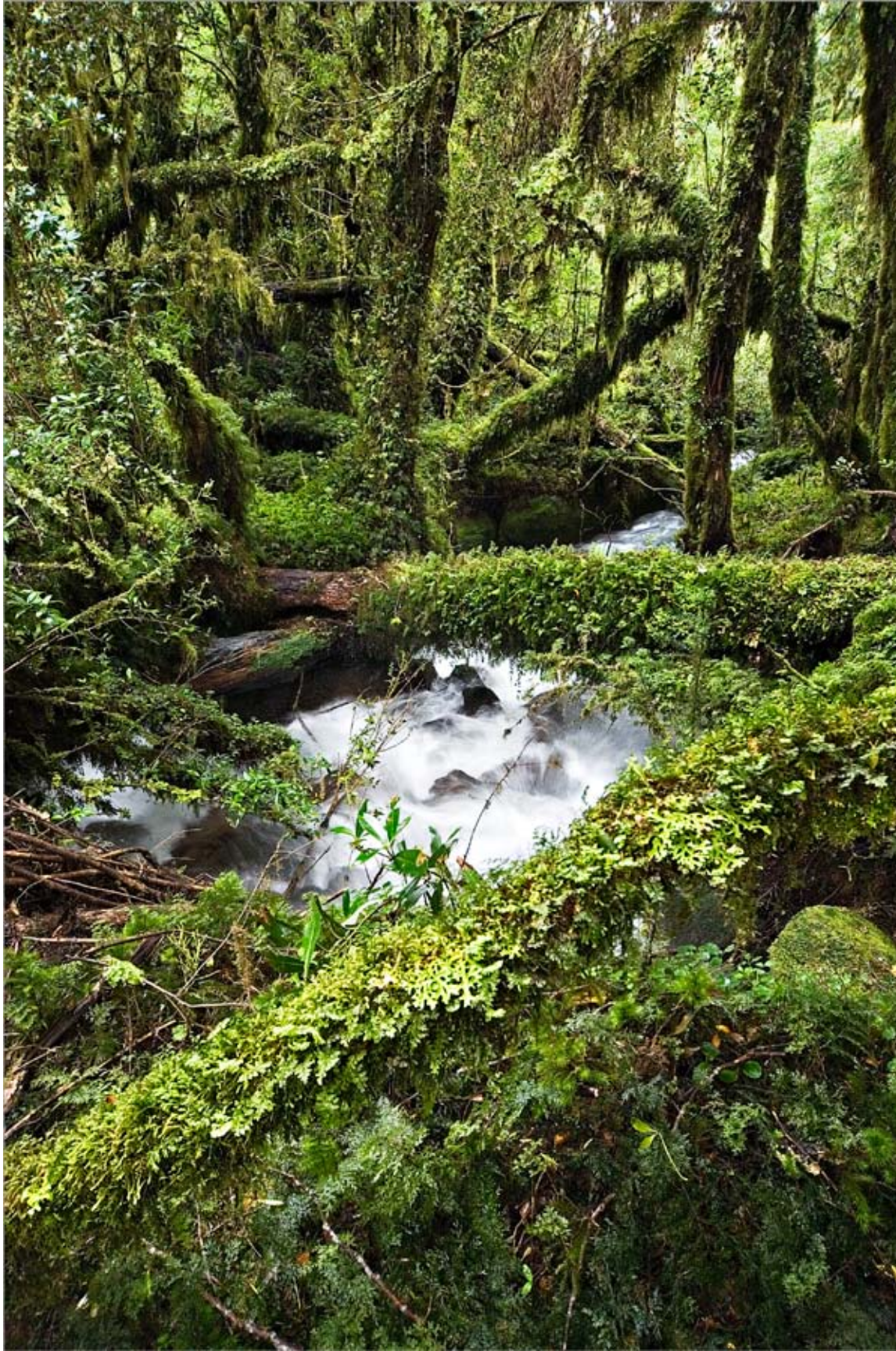
Alerces, inmensos cipreses nativos del sur. Parque Pumalín, provincia de Palena.



*Los alerces, una especie de ciprés, son los árboles más grandes y más antiguos de Sudamérica.
Hoy están protegidos, pero hay muchos menos que antes.*

Aproximadamente un tercio de los alerces que han sobrevivido se encuentran protegidos en el Parque Pumalin, en la provincia de Palena.





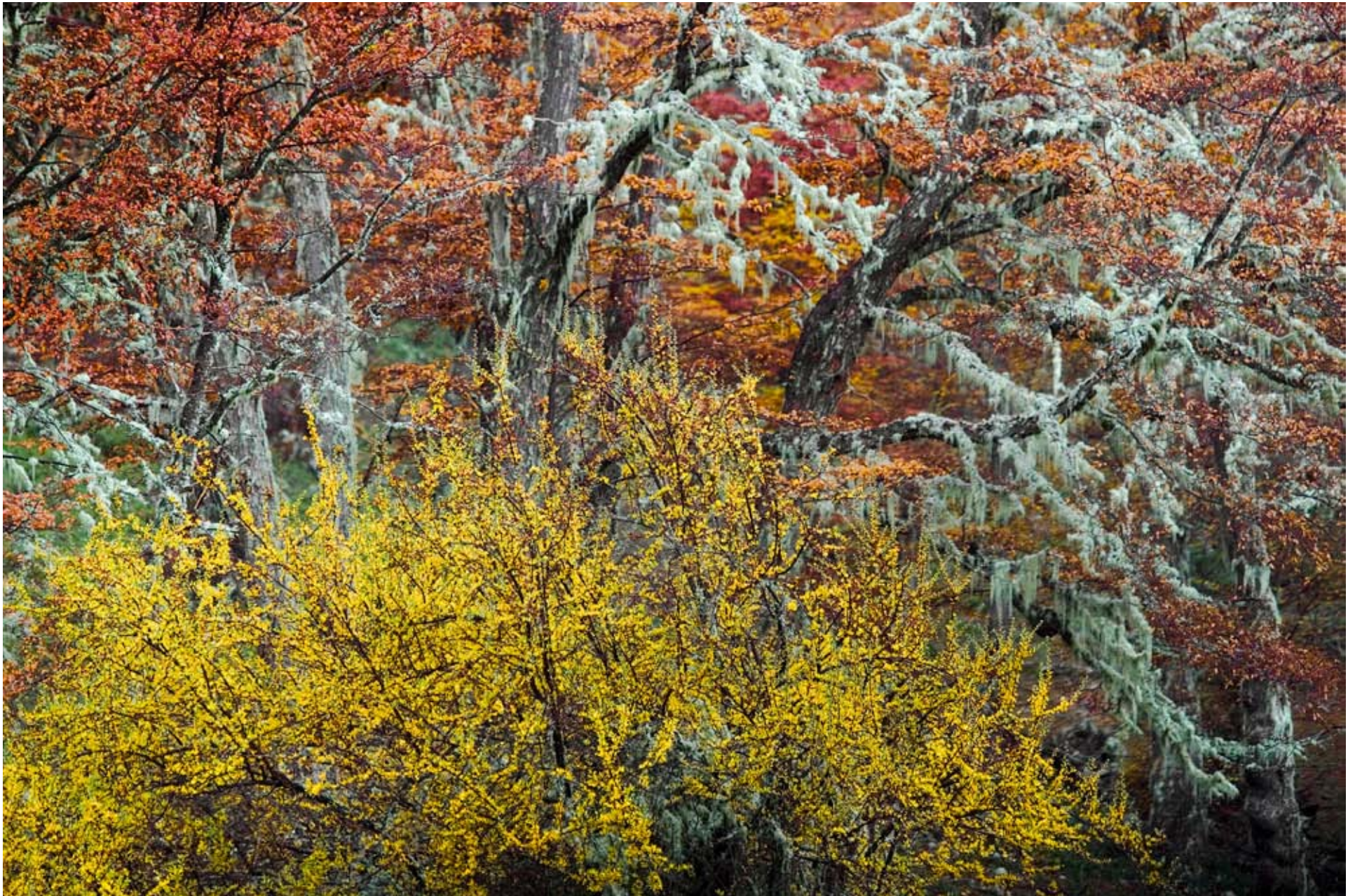
*El bosque encantado,
Parque Nacional Queulat,
en el norte de Aysén.*



*Verde sobre verde sobre verde a lo largo del Sendero del Bosque Encantado
en el Parque Nacional Queulat, Aysén septentrional.*



Coigües altos en el Portezuelo Queulat. De las tres especies de nothofagus que hay en Patagonia, los coigües son los únicos siempre verdes.



Un bosquecillo compuesto de lenga y ñirre. Es muy común encontrar en estos bosques un tipo de musgo llamado “barba de viejo”.



La Barba de Viejo envuelve los troncos de lengas en un bosque nativo en Aysén central.



Esperando la primera nieve. Lengas en el Portezuelo Ibáñez, el paso más alto de la Carretera Austral a 1.425 msnm.

ROCAS Y HIELO

LAS MONTAÑAS DE LA PATAGONIA DESCONOCIDA

DIFÍCIL ES HABLAR DE LA PATAGONIA sin hablar de sus montañas. Imposible es pensar en la Patagonia sin pensar en sus montañas. Estas montañas son la Cordillera de los Andes, la columna vertebral de un continente. Pero los Andes patagónicos son diferentes. No son los Andes gigantescos cerca del ecuador, pero gigantescos por derecho propio. En Perú abundan los picachos de 6.000 msnm. En la Patagonia una montaña de 4.000 msnm es gigante porque nace a la altura del océano. Incluso algunas cumbres en la Patagonia nacen directamente del océano. Un puñado de altas cumbres en la Patagonia eclipsan todas las otras. El cerro San Valentín en el corazón de Aysén y el Monte San Lorenzo, en el límite con Argentina son los más altos, los más imponentes, los puntos más altos de macizos enteros de montañas.

Las alturas de Patagonia se definen no solo por las mismas cumbres pero por sus inmensos campos de hielo. Estos campos de hielo son mucho más grandiosos que simples glaciares, son familias de

glaciares, comunidades de glaciares, glaciares que se extienden hasta el horizonte y aun más allá. Las lenguas glaciales nacen desde estas inmensas sábanas de hielo, descienden y se retuercen entre canales de rocas para hundirse en lagos perdidos. Los 2400 kms² del Campo de Hielo Norte son una presencia escondida tras el escenario de grandes picachos. De ahí es de dónde viene el clima. Cuando los vientos patagónicos se despiertan, recogen nubes de vapor de estas vastas planicias de hielo, generando grandes tempestades. Los Campos de Hielo son los más importantes protagonistas en la compleja geografía de la Patagonia Desconocida. Desde el fondo de los valles casi no se ven. Pero siempre están ahí, cerca y lejos al mismo tiempo.

Incluso los cordones más pequeños están bien defendidos. Innumerables torres de roca esperan a una nueva generación de montañistas que vengan a descubrirlas, a descubrir el acceso a sus pies y las rutas a sus cumbres, que vengan a redescubrir la magia de montañas desconocidas.



*Cumbres escarchadas en el Parque Nacional Queulat,
justo al norte del Portezuelo Queulat, en el Aysén septentrional.*



*Una de las agujas que rodean al Cerro San Lorenzo,
hasta ahora sin nombre y sin ascensión.*

La misma aguja del cordón San Lorenzo tras un temporal de alta montaña.



Un amanecer espectacular. La primera luz en el Cerro San Valentín y su vecino chico, el Escudo de Plata.





El Fiero, aunque sea la cumbre más pequeña del grupo San Valentín, es sin embargo una montaña gigante. Fotografiado aquí en los últimos días del otoño, se levanta al poniente del Lago Carrera.



*Una pirámide de roca sobre el Río Cisnes,
al pie del Portezuelo Queulat, Aysén.*

*Todo cambia —
la misma pirámide de roca en invierno.*





Cerro Castillo en otoño. No es la más grande, pero sin duda una de las cumbres más espectaculares de Aysen.

Cerro Castillo, envuelto de nubes de tempestad.



RIOS TURQUEZA Y UN LAGO MÁS AZUL QUE EL CIELO

LA LEGENDARIA PATAGONIA que se muestra en las revistas de montañistas es seca y barrida por el viento. Pero el corazón desconocido de la Patagonia Chilena es una reserva de agua: ríos, cientos de ríos, y lagos, cientos de lagos, si contamos cada mallín.

Cada río tiene su propio color, un tono emocionante de turqueza. Estos ríos son alimentados por glaciares, por lo tanto acarrear un sedimento glacial, que es mucho mucho más fino que el encontrado en los ríos glaciales del hemisferio norte. Estas aguas no son lechosas con sedimentos glaciales, sino que son transparentes, de un color impresionantemente azul porque hay microscópicos sedimentos en permanente suspensión. Los fotógrafos de estos ríos y lagos color turqueza, generalmente se encuentran con sospechas y desconfianza permanente. “Tienes que haber creado ese color en la computadora”. Y no es así. De hecho la tentación del fotógrafo siempre es disminuir la intensidad del color del agua con la esperanza de que se vea más creíble. Ver es creer, y nosotros hemos visto los ríos y lagos con los colores más intensos del mundo. En la Patagonia.

Cada uno tiene su lago favorito en la Patagonia. El Lago Carrera

es el nuestro. Es la joya de Aysén, un lago más azul que el cielo, más grande que el mapa, más largo que la Carretera y mucho más ancho que los lentes de nuestras cámaras. Demasiado grande para ser alabado en una página o en un párrafo atiborrado de adjetivos, sin embargo se merece cada uno. Lago Carrera es la abreviatura de Lago General Carrera, que es el nombre que le dieron los chilenos a la parte occidental de un gran lago que abarca los Andes y cuya parte oriental, en Argentina, es conocida como el lago Buenos Aires. Uno se pregunta si estos nombres tan nacionalistas son realmente necesarios. Aparentemente los pueblos originarios, los mapuches, que vivieron en estas latitudes antes de que llegaran los europeos lo llamaron Chelenko, o algo similar. Chelenko es la palabra mapuche para designar a la cria de un guanaco. Sin exagerar, este lago es realmente gigante, el segundo más grande de Sudamérica después del Titicaca en la frontera entre Perú y Bolivia. Es Y no lo amamos por su tamaño. El Lago Carrera es simplemente el lago con el color más bello y más intenso que jamás hayamos visto.



Un azul de otra planeta. Rápidos al inicio del Río Baker cerca de Puerto Bertrand, Aysén.



A lo largo del Río Baker al sur del Lago Bertran. En su viaje al Pacífico, el Baker crece para hacerse el río más caudaloso de Chile, convirtiéndose en un blanco irresistible para aquellos que ven el lucro en lugar de la luminosidad en sus aguas turqueza.



El Río Baker en su confluencia con el Río Chacabuco, menos caudaloso y lleno de sedimentos.



El agua sublime del Río Baker, el río más importante y un ícono de todos los ríos de Aysén.

Agua siempre en movimiento: los rápidos en el nacimiento del Río Baker.





Pura potencia—el salto a la confluencia del Río Baker con el Río Nef.



Lago Carrera. Su nombre oficial es Lago General Carrera, pero muchos en la región empiezan a usar su nombre indígena, Lago Chelenko.

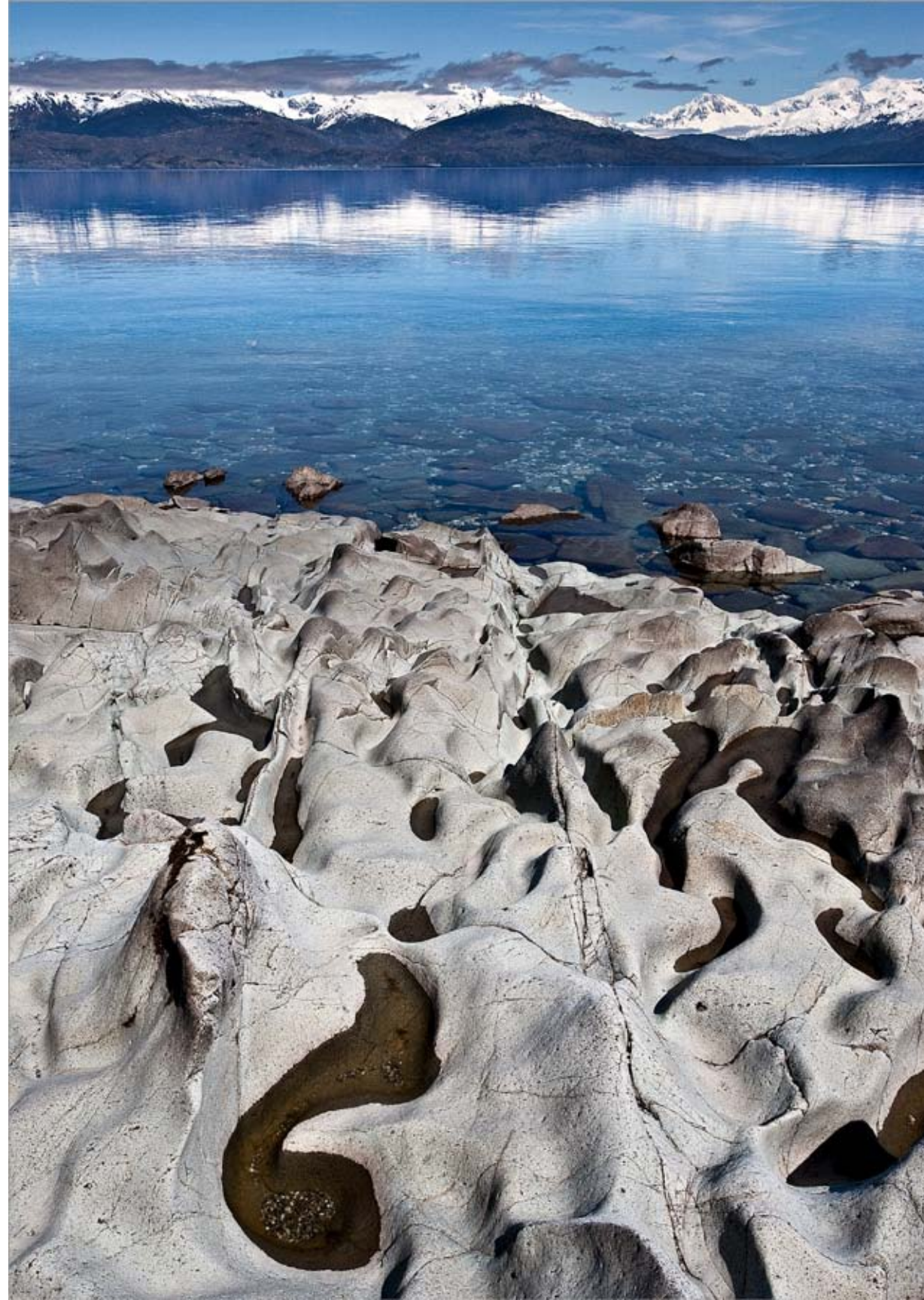


Aún bajo un cielo de tempestad, Lago Carrera en el corazón de Aysén parece lleno de luz.



*Mirando a través
del Lago Carrera,
desde Puerto Guadal
hacia los picachos
del cordón Cristal*

*Lago Carrera,
una mirada
hacia el poniente
y el cordón
San Valentín.*



Un temporal sobre Lago Carrera.





Una tarde sin viento transforma Lago Carrera en un espejo.



*Cola de zorro y
el Paso de las Llaves,
la punta más angosta
de Lago Carrera.*



Reflejos de una tarde de verano. Lago Carrera con el cordón Cristal y la Isla Macias.

LAS CAVERNAS DE MÁRMOL DEL LAGO CARRERA

LA LUZ AZUL que se produce en las aguas del lago Carrera jamás desilusiona, pero se encuentra en su mejor momento dentro de las cavernas de mármol esculpidas por la acción de las olas durante milenios en la base de grandes acantilados y rocas en la costa occidental del lago. Las rocas aquí son de mármol verdadero. Los habitantes locales llaman Catedral de mármol y Capilla de mármol a las más prominentes de estas inverosímiles formaciones rocosas. Y hay múltiples cavernas en los acantilados de la costa que no tienen nombre.

De norte a sur corre una insólita veta de mármol, aparece en la costa occidental de este lago gigante. La roca es una arremolinada mezcla de matices de blanco y gris. El mármol aparece en el antiguo pueblo minero de Puerto Sánchez, casi abandonado, en la costa norte, forma pequeños acantilados que rodean la gran isla Panicini. Luego reaparece como una gran península cerca de Puerto Tranquilo y finalmente forma unas pequeñas cavernas en la costa sur del lago,

cerca de Puerto Guadal. ¿Por qué mármol? Por qué aquí y no en otras partes del lago? Le hemos hecho estas preguntas a todos nuestros amigos geólogos – preguntas que han quedado hasta ahora sin respuesta.

En Bahía Mansa, algunos kilómetros al sur de Puerto Tranquilo, una senda abrupta baja a un pequeño puerto escondido. Un puesto fronterizo entre la realidad y la fantasía. Diez minutos más tarde el pequeño bote entra en un universo privado, un mundo privado de mármol esculpido y una inquietante luz azul.

La mirada no para, no tiene pausa en la superficie del lago, se sumerge dentro del agua igual como los acantilados de mármol, hundiéndose en la claridad azul, cinco metros, diez metros y más, se ve cada fisura, cada detalle de la roca bajo el agua cristalina. Un lago imposible lleno de un agua imposible azul. Sin las fotografías como evidencia, se podría pensar que fue solo un sueño. No fue, pero lo es.



*El verdadero mármol es bastante raro, y la combinación de mármol y agua color turquesa aún más raro.
Pero cavernas de mármol esculpidas, llenas de agua intensamente azul, son completamente únicas.
El agua lo hizo, horadando cavernas en los alcantilados al borde del lago con la fuerza de sus olas.*

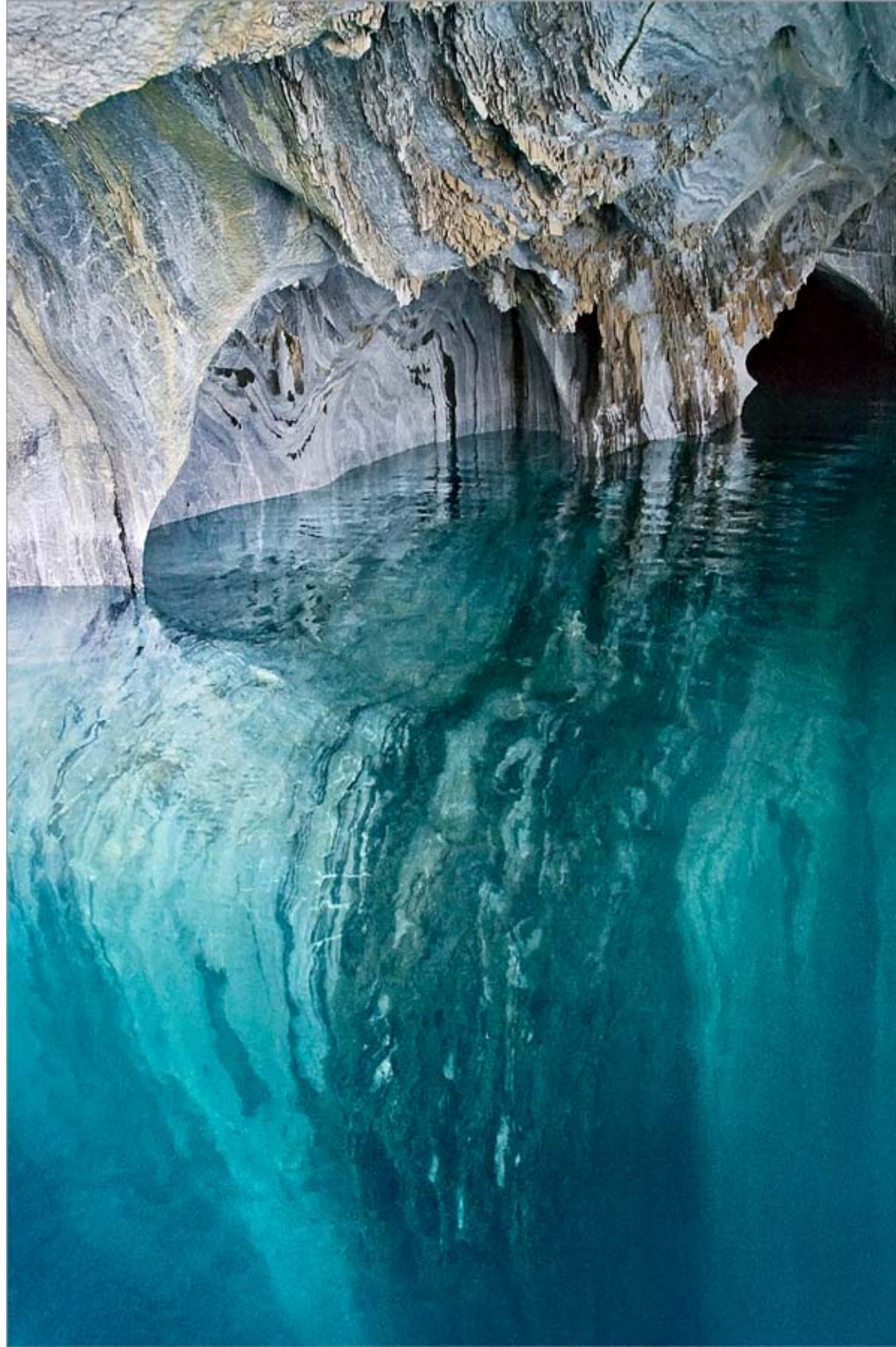


*Adentro de las cavernas
de mármol de Lago Carrera,
cerca de Puerto Tranquilo.*



Miradao hacia la Isla Macias desde la Capilla de Mármol.

*Agua transparente y
piedra reluciente
en las cavernas
de mármol.*





*Tanto mármol
debajo del agua
como arriba.*

*En la Catedral
de Mármol,
Puerto Tranquilo,
Lago Carrera.*





*Pilares de mármol
esculpido en la
Isla Panicini,
Lago Carrera.*



*Formaciones dentro de la Catedral de Mármol,
cerca de Puerto Tranquilo, Lago Carrera, Aysén.*

*Un pasillo de agua
junta dos cavernas,
Catedral de Mármol.*



LA PATAGONIA SECA

LA ESTEPA DEL ESTE DE AYSÉN

ESTA ES LA OTRA PATAGONIA, la que cantan y conocen los gauchos y pastores ovejeros. Son como dedos de la estepa patagónica argentina que se encuentran en algunas cuencas del lado chileno. Las estepas del este de Aysén son amplios valles semi-áridos, un paisaje afilado y espinoso cubierto de matorrales que te atrapan y se apoderan de ti. Son valles por siempre inhóspitos, nunca exuberantes, llenos de coirón y plantas pinchudas de calafate, redondos cojines de neneo, que parecen inocentes pero esconden millones de espinas. Donde el cielo está lleno de veloces nubes, pero casi nunca llueve. Donde los árboles son cortos, casi atrofiados, siempre golpeados por el viento y los escasos bosquecillos son abiertos despejados. Donde los finales de

los valles son amplias pampas, y la vista se extiende por kilómetros y kilómetros, interrumpida solamente cuando aparece un pico nevado en el horizonte lejano.

El territorio de la estepa tiene su propia belleza minimalista — colinas patrulladas por cóndores y águilas, guanacos que se revuelcan en el polvo o se mantienen vigilantes en solitarios riscos, pumas cuya presencia puedes sentir, pero jamás podrás ver. Un paisaje que se explora a caballo, un paisaje donde los vientos patagónicos están a la altura de su reputación, un paisaje que completa la exótica variedad, el loquísimo patchwork de zonas silvestres que hacen que sea tan difícil describir y tan fácil amar a esta Patagonia Desconocida.



Nubes veloces, arbolitos que pican, prados de hierba semi-árida—la verdadera estepa patagónica.



Amplios espacios y un clima poco previsible: estepas, sabanas, páramos. Este paisaje tan abierto parece vacío. No lo es. El valle Chacabuco, que albergará el futuro Parque Nacional Patagonia, goza de una biodiversidad sorprendente. Este valle fue el centro de una gran estancia, y sólo ahora se está recuperando de años de sobrepastoreo.



Guanacos, los “primos meridionales” de las llamas de los Andes del norte, han heredado la estepa de Valle Chacabuco.



Los tonos del otoño pintan los prados del Valle Chacabuco mientras las primeras nieves reconquistan las cumbres.



Mientras manadas de guanacos, desde docenas hasta cientos, comen coirón y calafate, un centinela queda alerta para vislumbrar pumas.

LA PATAGONIA HUMEDA

LA COSTA DE PALENA Y AYSÉN

¿EN QUÉ OTRO LUGAR el clima cambia tan bruscamente en tan corta distancia? Así como Chile, la Patagonia es estrecha, una cinta de tierra desenrollada entre los Andes y el Pacífico. Cuando uno viaja hacia el oeste en dirección a la costa desde la relativamente seca frontera con Argentina, pareciera que cada kilómetro trae consigo más nubes, más lluvia. En cada kilómetro, la Patagonia se torna más verde, más húmeda. En Palena, a lo largo de la costa, lo normal es que llueva 6.000 mm al año. Un verdadero bosque lluvioso, pero un bosque lluvioso temperado. Frío y con neblina. La perfecta cuna para árboles gigantes.

Así como la costa de Palena es intrigantemente diferente del interior, es también mucho menos conocida, menos visitada. La costa de la Patagonia Desconocida es aun más desconocida que el resto de la Patagonia. Es aun más difícil de llegar a ella. Más difícil de comprender. Esta costa del sur es una confusión de territorio silvestre compuesto de islas, fiordos y canales que hacen que el sureste de

Alaska parezca abierto y amistoso.

Cada tanto una estrecha senda se hace paso hacia un pequeño puerto, una villa de pescadores en la costa. Pero en su mayoría, esta compleja línea costera está deshabitada, es decir, llena de vida no humana. Aquí respiran las ballenas, rugen los lobos de mar sin que nadie los oiga, miles de islas esperan a los kayakistas que acampen en sus cabos rocosos.

Un canal interior, entre miles de otros, lleva a los turistas en catamaranes hacia la laguna San Rafael, donde un inmenso brazo del Campo de Hielo Norte cae en las aguas saladas del Pacífico. Se desprenden témpanos y quedan a la deriva, y los pasajeros, también a la deriva, saborean pisco sour en sus vasos llenos con hielo milenario. Una hora después, la costa queda tan vacía, tan misteriosa, tan lejos de la gente y sus pasiones como siempre, como ha sido durante miles de años. La Patagonia húmeda. La Patagonia deshabitada. La Patagonia viva.



Fiordo Puyuhuapi, un brazo tranquilo del Pacífico, lejos del mar abierto, en el norte de Aysén.



Una lobería en la costa de Palena.



Los fiordos siempre fueron la entrada obvia al interior de la Patagonia Desconocida.

Hoy el medio ambiente prístino de muchos fiordos costeros está amenazado por salmoneros desprolijos y negligentes.



El Campo de Hielo Norte cae en las abrigadas aguas de Laguna San Rafael, en realidad no una laguna, ni un lago, sino un brazo del Pacífico.

Témpanos en Laguna San Rafael, debajo de cumbres costeras sin nombre.



CUATRO ESTACIONES

MILES DE COLORES

EL AÑO AUSTRAL gira sobre un eje antártico de clima salvaje y luz cambiante, gira y gira – a veces a un ritmo loco. “Las cuatro estaciones en un día”, dicen los patagones. Y es casi cierto. En algunos días, es la pura verdad.

En los cielos, corren las nubes, hay lluvias cortas y arcoíris largos, pero no hay rayos y nunca truenos.

Laderas de cerros cubiertas de árboles, con el rojo vibrante del notro en primavera, múltiples rojos en otoño cuando las hojas de los caducifolios se tornan hacia los colores más cálidos del espectro.

Prados invadidos de flores silvestres, el color conquista la Patagonia tono a tono. Primero el morado de los lupinos. De pronto los valles de Coyhaique y Mañihuales se tornan de un sólido púrpura violeta.

Luego el naranjo del michay. Alfombras de amarillo tejen los dientes de leones, esparcidos bajo los picachos y luego llega una

segunda aparición de amarillo, surgen los lupinos amarillos, altos como una persona. Y siempre, los omnipresentes árboles de flores rojas, el notro o ciruelillo que florece durante meses.

Y cuando ya parece que no es posible algo nuevo, luego de un largo verano de arbustos espinosos, los calafates, las pimpinelas, y los eternos verdes en los bosques, explota estalla el festival de colores del otoño: las hojas de ñirres y lengas, empiezan lentamente a vestirse de color, y después, cada día con más intensidad arden en llamas, volviéndose locas, superándose en esta carrera de esplendores. Pero no es el simple rojo del arce de New England, tampoco el amarillo oro puro de los álamos en las Montañas Rocallosas de Colorado, sino que aquí surge el espectro completo de colores. Todos los colores más cálidos de entre los colores cálidos, un arcoíris de amarillos, naranjos, rojos y morados. Colores que calientan el corazón. Los colores más fuertes del sur.



*Retamos y chochos
(lupinos) en el valle
de Mañihuales.*



Todo el espectro de colores entre los chochos, o lupinos, a orillas del Lago Carrera en Puerto Guadal, con el cordón Cristal al fondo.

*Una barrera de lupinos amarillos cerca de Puerto Tranquilo.
Vista hacia el brazo norte del lago Carrera que termina en Bahía Murta.*





*El notro o ciruelillo, a veces un arbusto, a veces un árbol, siempre rojo vivo.
Mirando al este, hacia la Isla Macias y Argentina.*



Los tonos colorados del otoño en Aysén, un arco iris de hojas de ñirre con barba de viejo, el musgo colgante de los bosques patagónicos.



Ñirre multicolor en el Portezuelo Cofre, los últimos días de abril, puro otoño en Aysén.



Una explosión de color in los bosquecillos de ñirre y lenga en el Portezuelo Cofre, Aysén central.



Los ñirres en otoño con el agua calma de un mallín.



*Un líquen blanco
cubre el suelo
donde anteriormente
cayó la ceniza
del volcán Hudson.*

*Torres de roca calcárea
entre las lengas
a lo largo del
Portezuelo Ibáñez
Aysén.*



En otoño los álamos se convierten en llamas amarillas. Los álamos fueron plantados por los primeros colonos en Aysén.





En los últimos días del otoño, las lengas empujan su rojo profundo hasta el límite de vegetación.



La primera nieve y los últimos colores en los bosques de ñirre cerca del Cerro Castillo, Aysén.

CIUDADANOS DEL SUR

AVES, ANIMALES Y COLONOS

A LA PATAGONIA DESCONOCIDA le sobra el paisaje. Un amigo fotógrafo, después de su primer viaje a la Patagonia central de Chile nos dijo: “Así tiene que haber sido el mundo al día siguiente de la Creación”. Y es cierto. El paisaje de la Patagonia es vasto y variado, puro y misterioso, sin embargo y aunque no esté lleno de casas y ciudades, no está ni atestado de autopistas, y tampoco está vacío. Es un paisaje poblado. Un paisaje lleno de habitantes locales. Sin embargo la mayoría de los habitantes no son personas. Somos minoría en Patagonia.

Los verdaderos habitantes de la Patagonia son sus aves, sus creaturas. Ellos llegaron primero. Esperamos que siempre se queden.

Los plumíferos del sur son una mezcla curiosa. Por supuesto que el cóndor simboliza los Andes, pareciera que las bandadas de flamencos están fuera de lugar, pero son nativas también. El búho más pequeño del mundo, el chuncho, pasa sus días en la Patagonia, así como también uno de los pájaros más tímidos y a la vez más vistoso, el carpintero magallánico con cabeza roja. Hay aves marinas empujadas por el viento hacia el interior; y hay pájaros cantantes como el chucao, que se esconde en los arbustos bajo tus pies y cuya música es el más bello sonido del sur.

Hay escasos mamíferos grandes aquí. Los guanacos, miembros de la familia de las llamas (técnicamente el camélido de América del Sur), se encuentran por todos lados en las estepas del este de Aysén. Mucho más exótico es el venado chileno, el huemul. Aun cuando está presente en el escudo nacional de Chile, el huemul está amenazado y en peligro de extinción; quedan hoy menos de 2.000 huemules. Y hay animalitos que ya no se encuentran en ningún otro sitio, como el vizcacha austral, un peludo habitante de los acantilados que parece una mezcla de conejo con marmota.

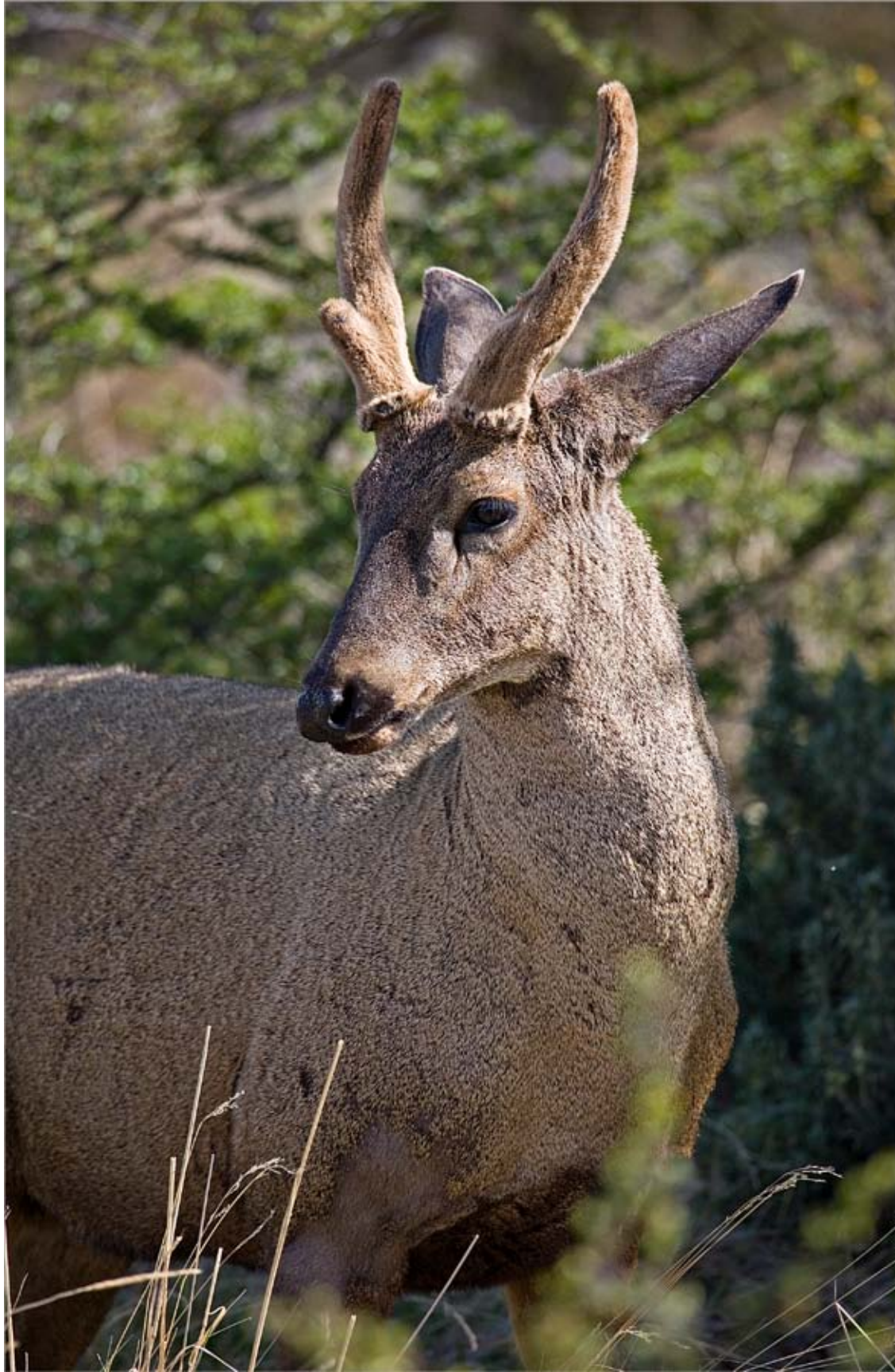
Y quién más habita esta Patagonia? Los colonos, los inmigrantes europeos son relativamente nuevos aquí. Muchos de sus abuelos peregrinaron por la pampa argentina para llegar a Aysén y Palena. Como todos los pioneros fueron extraordinariamente valientes y lo siguen siendo. Como todos los pioneros, los colonos de la Patagonia se enfocaron más bien en dominar a la naturaleza que en celebrarla. En un par de generaciones insertaron firmes sus raíces. Actualmente el patagón ama su tierra. Saben del privilegio de vivir lejos del terrible tráfico de la capital, de respirar aire puro, de beber agua pura, de ser ciudadanos del sur.

*El carpintero de magallanes,
solo el macho tiene
la cabeza escarlata.*





El “chuncho,” el búho más chico del mundo, oriundo de Patagonia.



*El huemul,
venado patagónico,
hoy una especie
amenazada.*



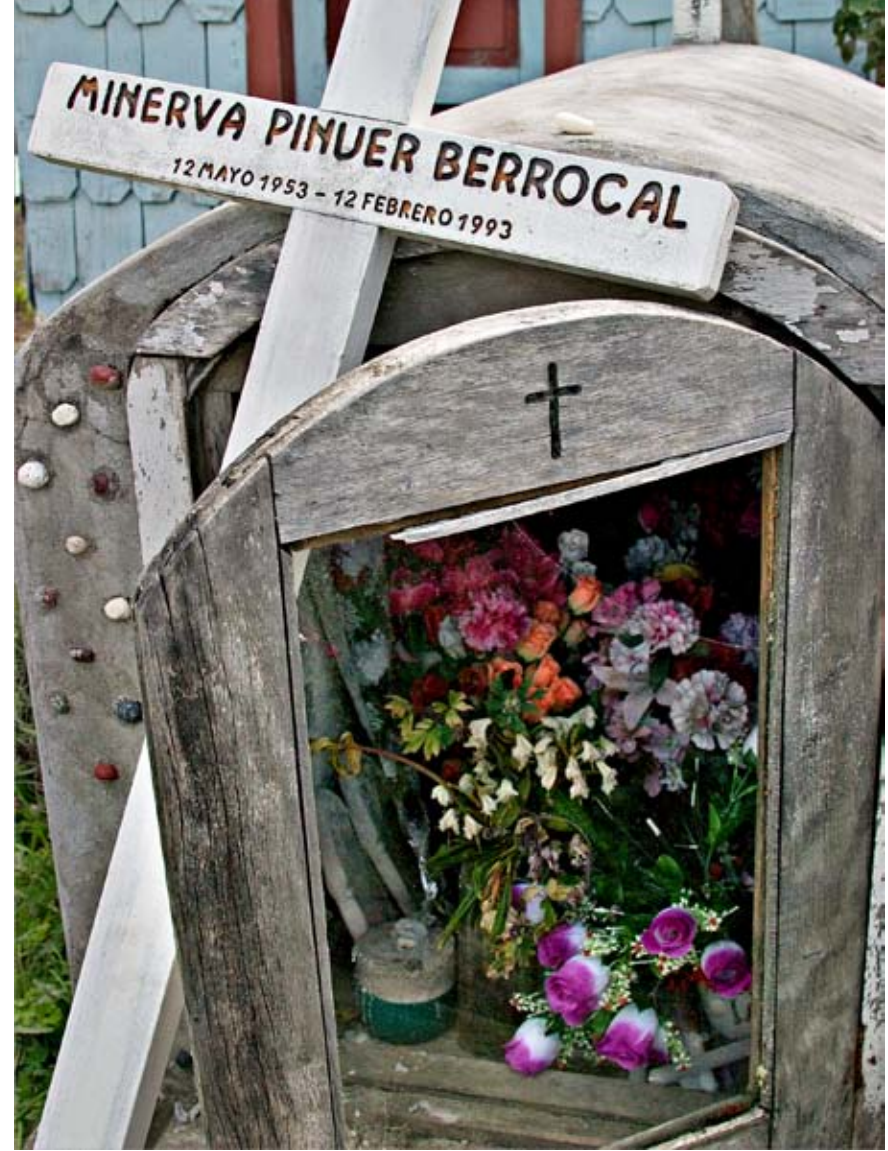
La vizcacha austral, tímida y tranquila, pasa largas horas mirando la estepa desde sus precipicios.



Los chulengos, las crías de guanacos, recién nacidos, brincan y juegan a través de la estepa del este de Aysén en diciembre.



*Los patagones son tenaces,
independientes y guapos,
orgullosos de su cultura,
ligados a su tierra. Muchas
tradiciones patagónicas, como
las tumbas protegidas por
casas en miniatura, vienen
de la Isla Grande de Chiloé.
Pero las carretas de bueyes,
las canciones de los gauchos,
las boinas vascas y el mate
amargo, tomado a sorbos por
una bombilla de metal, son
símbolos universales del sur.*



PARAISO

... O PARAISO PERDIDO?

¿ESTÁ SIEMPRE AMENAZADA LA BELLEZA? ¿Debe ser la perfección siempre un prelude del saqueo? Sin lugar a dudas, es solo un accidente que el sur secreto de Chile sea tan virgen, tan prístino. Un accidente de la geografía: la naturaleza se encargó de poner obstáculos en el camino, literalmente obstáculos en el camino, cerrando todas las rutas desde el populoso norte, poniéndole freno efectivamente al desarrollo industrial moderno antes incluso de que comenzara. ¡Qué suerte! El resultado es un lugar casi perfecto. Casi intocado. Casi desconocido. Pero la suerte se puede acabar. Y muchos en el sur sienten que la suerte de la Patagonia se está acabando.

¿Por qué? La Patagonia tiene ríos, muchos ríos, ríos que corren libremente, ríos de los cuales puedes tomar agua sin siquiera preocuparte de la contaminación. Pero cuando los ingenieros y empresarios miran los ríos, ven represas, líneas de transmisión y dinero. Algunos cuestionables acuerdos de gobierno durante los problemáticos años de la dictadura de Pinochet entregaron un ostensible control sobre los ríos de la Patagonia a empresas de energía extranjeras y así comenzó una campaña de represar cada río libre de

Palena y Aysén para generar electricidad y enviar esta electricidad al norte a través de la más larga línea de transmisión de alta tensión del mundo. No solo una línea de transmisión, sino que dos, una de cada lado, con torres de cientos de metros de alto, una lacra escénica de la cual la Patagonia jamás se va a recuperar. Aun no ha sucedido. No debiera suceder. Pero podría ser.

Incluso el paisaje más bello, más poético no se puede defender solo. Necesita amigos. Defensores. Y quién va a defender a la Patagonia si nadie sabe lo que hay allá? Es fácil llamar a Palena y Aysén “El secreto del sur de Chile” y también es cierto que la mayoría de los chilenos no tienen idea del tesoro que está escondido en el lejano sur. Ellos no han visitado la Patagonia Desconocida. No la han visto. No se han enamorado de ella. Así les pasó a los que necesitan contar la historia, mostrar las fotos, alabar el paisaje e invitar a otros a visitarla. Compartamos el sur mientras esté aun perfecto.

Quizá lo podamos mantener así.

¡Ojalá!



*Atardecer en el Lago Carrera en el corazón de Aysén, el lago más grande y más hermoso de Chile—
el lago más grande, más hermoso, y más desconocido.*



*Cerro Castillo
en primavera*

LA PATAGONIA DESCONOCIDA

publicado por Western Eye Press
Box 1008, Sedona AZ 86339 USA
fono 1 800 333 5178

www.WesternEyePress.com

Fotos © 2010 Linde Waidhofer

Textos © 2010 Lito Tejada-Flores

Traducción al español Paula Chrisensen

Esta versión electrónica, o “eBook,”
puede ser copiada y compartida libremente
y está disponible, gratis, en la pagina web
de la fotógrafa, *www.WesternEye.com*
o en *www.WesternEyePress.com*
y también en otros sitios del internet.
Tenemos la esperanza de que mientras más gente
conozca esta Patagonia Desconocida, más fácil será
protegerla de un desarrollo destructor.

También es possible comprar uno de los
500 ejemplares de lujo disponibles.
Todas las fotos se pueden comprar
como ampliaciones de arte.
Para mayores informaciones
sírvase contactar a Linde Waidhofer
directamente en
lindew@westerneye.com



ENVOI

Si usted está mirando este libro en cualquier pantalla de computador, puede cerrar el libro presionando las teclas Command+W en un Mac, o las teclas Control+W en un PC..

Pero en un iPad, dé un golpecito al centro de la pantalla para poder volver a su colección de libros electrónicos.

A Linde le gustaría recibir sus reacciones y/o comentarios sobre éste, y otros de sus libros de fotos. Puede escribir a Linde a

lindew@westerneye.com